



LIBERACIÓN ASIMILACIÓN

A 54 AÑOS DE LA REVUELTA DE STONEWALL

Introducción

A 54 AÑOS DE LA REVUELTA DE STONEWALL

Este pequeño trabajo de archivo e investigación que dimos a llamar *“Liberación/Asimilación”* busca ser un aporte para pensar el lugar de las políticas de liberación sexual dentro de los entornos radicalizados. Para esta tarea decidimos poner en diálogo dos expresiones que para nosotrxs marcan un antes y un después en las proyecciones revolucionarias antiautoritarias, el primero es el Frente de Liberación Homosexual (F.L.H.), que tuvo su desarrollo en Buenos Aires entre 1971 y 1976 y que nucleaba distintas células de tendencias marxistas autónomas, anarquistas, y hasta cristianas. Uno de estos grupos, el más renombrado, fue el grupo Eros, donde participaba Nestor Perlongher, reconocido activista, poeta, militante por la liberación¹, Eros se dedicaba a la agitación callejera, además

de la producción teórica y distintos intentos por relacionarse con otros grupos revolucionarios ‘clásicos’ (abiertamente machistas). También participaba del F.L.H. el grupo “Bandera Negra” de orientación anarquista, que si bien es renombrado dentro de los escritos colectivos y algún archivo mecanografiado individual, no sabemos mucho más al respecto, además de su notable influencia en la historia y las perspectivas del Frente, que como veremos pasó de tener una especie de comité central llamado “Presidium Supremo” (1972) a reivindicarse como “una organización no verticalista ni centralista de homosexuales. (...) un movimiento anticapitalista, antiimperialista y antiautoritario” (1974).

El segundo grupo que incluimos se llama “Mary Nardini Gang” que formó parte del movimiento “Bash Back!” una red de células queer insurreccionales de distintas ciudades de Estados Unidos que existió

1 En el año 2016 la editorial anarquista Diaclasa editó “Los devenires minoritarios”, una recopilación de sus textos, un trabajo más que prioritario para seguir rompiendo lógicas identitarias y los devenires igualitarios. <https://diaclasses.files.wordpress.com/2016/01/los-devenires.pdf>

entre 2007 y 2011². Entre sus distintas acciones se encuentran la agitación callejera, el ataque individual y una importante producción escrita entre las que se encuentra el reconocido texto “Hacia la insurrección más queer” (201?).

Para esta edición decidimos transcribir y compilar dos textos del F.L.H. “Homosexualidad: las voces clandestinas” que es una entrevista realizada para la revista panorama en Agosto de 1972 y su reconocido manifiesto “Sexo y Revolución” (1974). Y reeditar, traducir y corregir el escrito “Hacia la insurrección más queer”³, interviniendo en su orden (“Mitologías Queer” es en realidad el apéndice final del texto) para darle previamente un marco histórico alrededor de Stonewall y otras resistencias ‘minoritarias’ que marcaron puntos trascendentales

2 Recientemente fue lanzada una convocatoria que busca reactivar esta red y tendrá lugar entre el 8 y 11 de septiembre del 2023 en Chicago (USA).

3 El texto fue originalmente traducido por la editorial “Peligrosidad social” en 2013 en España, decidimos corregir una parte importante del mismo, además de reemplazar el lenguaje binario, y distintos regionalismos. Aun así casi totalidad de las notas al pie son de su traducción original.

contra la normalidad heterosexual.

Esta decisión busca poner sobre la mesa una serie de debates, propuestas y perspectivas contra la asimilación, la recuperación y banalización de la liberación sexual (ambas con sus diferencias y contrariedades). Porque creemos realmente que la destrucción del Estado/Capital no puede ser tal sin la destrucción de la familia, el matrimonio, la heteronorma y la pacificación de nuestros cuerpos. Porque la memoria nos demuestra una y otra vez que los proyectos rebeldes no buscan la asimilación, el reconocimiento, la “igualdad”, sino que nacen de un impulso negador de la realidad en su totalidad y luego intentan ser moldeados, institucionalizados, academizados, reglamentados.

De Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson, a Nestor Perlongher, el Bash Back! Y Mary Nardini Gang, ningún intento de normalización podrá quitarnos el fuego de la revuelta.

Junio 2023.

Mitología Queer

1. Cooper's Donuts era una tienda de donas abierta toda la noche en un tramo sórdido de Main Street en Los Ángeles. Era un lugar de reunión habitual para las reinas de la calle y estafadorxs queer a todas horas de la noche. El acoso policial era habitual en Cooper's, pero una noche de mayo de 1959, lxs homosexuales se defendieron. Y lo que comenzó con clientes que arrojaban donas a la policía se convirtió en una pelea callejera. En el caos que siguió, todos lxs rebeldes que empuñaban donas escaparon en medio de la noche.

2. Un fin de semana de agosto de 1966: Compton's, una cafetería abierta las 24 horas del día en el barrio Tenderloin de San Francisco, estaba repleta de su habitual multitud nocturna de drag queens, estafadorxs, habitantes de los barrios bajos, vagabundxs, adolescentes fugitivxs y clientes habituales del barrio. La gerencia del restaurante se molestó por una ruidosa multitud de jóvenes reinas en una mesa que parecían estar pasando mucho tiempo sin gastar demasiado dinero, y llamó a la policía para que las arrestara. Un oficial de policía malhumorado, acostumbrado a maltratar impunemente a la clientela de Compton, agarró el brazo de una de las reinas y trató de llevársela a rastras. Ella sin embargo, le arrojó inesperadamente su café en la cara y estalló un tumulto: platos, bandejas, tazas y cubiertos volaron por el aire contra la sorprendida policía que salió corriendo y pidió refuerzos. Lxs clientes volcaron las mesas, rompieron las ventanas de vidrio y salieron a las calles. Cuando llegaron los refuerzos policiales, estallaron

peleas callejeras en las inmediaciones de Compton. Las drag queens golpeaban a los policías con sus pesados bolsos y los pateaban con sus zapatos de tacón. Un coche de policía fue destrozado, algunas cajas de periódicos fueron quemadas y se produjo un caos general en todo el Tenderloin.

3. Lo que comenzó como una redada en la madrugada del 28 de junio de 1969 en el Stonewall Inn de Nueva York, se convirtió en cuatro días de disturbios en todo Greenwich Village. La policía realizó la redada como de costumbre; apuntando a personas de color, personas trans y queers por acoso y violencia. Todo cambió, sin embargo, cuando una lesbiana se resistió a su arresto y varias reinas en la calle comenzaron a arrojar botellas y piedras a la policía. La policía comenzó a golpear a la gente, pero pronto la gente de todo el vecindario acudió al lugar, aumentando el número de manifestantes a más de 2000. La policía, ampliamente superada en número, se atrincheró dentro del bar, mientras que la multitud utilizó un parquímetro desarraigado como ariete. En el bar se arrojaron cócteles molotov. La policía antidisturbios llegó al lugar, pero no pudo recuperar el control de la situación. Las drag queens bailaron una línea de conga y cantaron canciones en medio de las peleas callejeras para burlarse de la incapacidad de la policía para restablecer el orden. Los disturbios continuaron hasta el amanecer, solo para retomarse al anochecer en los días siguientes.

4. En la noche del 21 de mayo de 1979, en lo que se conoce como White Night Riots, la comunidad queer de San Francisco se indignó y pidió justicia por el asesinato de Harvey Milk. Lxs maricas indignadxs acudieron al ayuntamiento donde rompieron las ventanas y la puerta de cristal

del edificio. La multitud alborotada salió a las calles, interrumpiendo el tráfico, rompiendo vidrieras y automóviles, inutilizando autobuses e incendiando doce patrulleros de la Policía de San Francisco. ¡Los disturbios se extendieron por toda la ciudad mientras otrxs se unían a la diversión!

5. En 1970, las veteranas de Stonewall, Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera fundaron STAR Street Travestite Action Revolutionaries. Abrieron la casa STAR, una versión radical de la cultura de la “casa” en las comunidades queer negras y latinas. La casa proporcionó un lugar seguro y gratuito para que lxs niñxs de la calle queer y trans se quedaran. Marsha y Sylvia como las “Madres de la casa” se apresuraban a pagar el alquiler para que lxs niñxs no se vieran obligadxs a hacerlo. Sus “niñxs” buscaban y robaban comida para que todxs en la casa pudieran comer. ¡Eso es lo que llamamos apoyo mutua!

6. En el tiempo transcurrido entre los disturbios de Stonewall y el brote del VIH, la comunidad queer de Nueva York vio el surgimiento de una cultura de sexo público. Lxs homosexuales tenían orgías en edificios ocupados, en camiones abandonados, en los muelles y en bares y clubes a lo largo de Christopher Street. ¡Esta es nuestra idea de asociación voluntaria de individuos libres! Muchos marcan esto como el momento de mayor liberación sexual que este país haya visto jamás. Sin embargo, los autores de esta revista creen de todo corazón que podemos superarlos.

‘Mitología’ extraída de “Hacia la insurrección más queer”.

HOMOSEXUALIDAD: LAS VOCES CLANDESTINAS

Revista Panorama, agosto de 1972.



Con el puño en alto y el rostro cubierto: todo sea por la liberación

A fines de la última semana, Buenos Aires asistió con perplejidad a las atrevidas manifestaciones públicas de una agrupación clandestina: “La represión burguesa es consecuencia de la moral burguesa. F.L.H.”. Esa redun-

dancia, trazada con gruesos signos sobre un trozo de papel madera pegoteado en la parte posterior del asiento delantero de un taxímetro, no era originaria –a pesar de las apariencias– de comando armado o entidad guerrillera

alguna. Pertenecía al Frente de Liberación Homosexual, un núcleo minoritario que busca expresarse en la Argentina.

Casi al mismo tiempo otros indicios reflejaban la intromisión de los singulares cofrades en el diáfano mundo occidental y cristiano: horrorizados vecinos del barrio norte se alarmaban ante la aparición de afiches pergeñados a mimeógrafo; en tanto algunos jovencitos ofrecían breves boletines entre las mesas de las confiterías más concurridas. Toda una avanzada.

Un periodista de Panorama logró comunicarse con los miembros más conspicuos de la logia. Corrientes y Callao a las tres de la tarde no es precisamente un lugar discreto; de todos modos nadie advirtió el momento en que el redactor era encapuchado dentro del Citroën gris. Casi una hora más tarde, en el con-

fortable living de un chalet, un grabador registró este reportaje exclusivo al que contestaron Germán y Dina, dos ignotos encapuchados que se identificaron como parte del F.L.H.

— ¿Cuáles son los orígenes del Frente?

Dino. —Desde principios de siglo se han realizado indagaciones científicas sobre problemas sexuales y uno de los interrogantes fundamentales es ¿hasta dónde el ser humano es únicamente heterosexual? Sin embargo, lo que denominamos proceso de liberación homosexual es más reciente, data de hace treinta años y se acentúa en la década del '60. Consideramos que hemos estado reprimidos, pero conjuntamente toda la humanidad ha vivido reprimida, por lo cual a nadie debe extrañar que en los últimos tiempos se desarrollaran movimientos de liberación:

las mujeres, los negros y también los homosexuales, ¿por qué no?

Germán. —La liberación del ser humano no termina con la independencia económica -que es fundamental- sino que continúa en otros órdenes. Es en esos órdenes en los que aún no se había manifestado; salvo en algunos sectores minoritarios del marxismo y también de la burguesía. Ahora con la crisis del capitalismo, aflora toda la mentira hipócrita escondida en la sociedad y se van delinqueando tendencias hacia la rotura total de las cadenas.

— **¿Qué organizaciones de homosexuales existen en el mundo?**

Germán. —Un ejemplo es Arcadie en Francia, que funciona con dinero proveniente de entidades benéficas. Viene a ser una especie de asilo para homosexuales en el que se

realizan reuniones, bailes y conferencias. También hay lugar para que vivan nuestros iguales que están desprotegidos. Otras sociedades surgieron igualmente en Estados

Unidos e Inglaterra, como el Gay Power (Poder Homosexual); Pero estos grupos tienen una connotación política definida que en general se inclina hacia el marxismo.

— **¿El Frente surge como una prolongación de esos movimientos?**

Dino. —No, no, no... esto es autóctono. Efectuamos contactos con ellos pero sus influencias no rozan lo político.

— **¿Existen agrupaciones similares en Latinoamérica?**

Germán. —Creo que en México, pero no tenemos referencias concretas...

—Ustedes mantienen una celosa clandestinidad. ¿Es tan terrible la represión?

Germán. — ¿Qué te parece? Sufrimos una persecución delirante... Cuando se llegue al socialismo, o mejor dicho a obtener alguna libertad dentro del régimen burgués, porque para la socialización falta bastante, vamos a estar mejor.

Dino. (A Germán): Bueno, eso del socialismo es relativo... Acordate que en la Unión Soviética la represión sobrepasa todos los límites.

— ¿Cómo están organizados?

Dino. —En grupos celulares, columnas y un Presidium Supremo. Las células no se conocen entre sí; pero hay que aclarar que tenemos dos tipos de grupos: los de estudio, que realizan investigaciones, y los de concientización sobre la masa homosexual, cuya tarea

es ímproba, deben explicar que somos incuestionablemente un sector marginado de la sociedad.

—Formalmente la organización es similar a la de los grupos guerrilleros.

Dino. —Precisamente.

Germán. —Esta sociedad no solamente nos margina sino que crea en nosotros una mentalidad mistificada en el sentido de hacernos creer que somos los idiotas de la familia, que el problema es individual. En realidad la gente no comprende que se nos persigue y hostiga permanentemente. Por eso cuando los nuevos miembros se integran a la organización realizamos reuniones controladas por psicólogos en las cuales los problemas se debaten en la forma más sincera y abierta posible.

— ¿Cuál es la posición del frente ante la realidad política nacional?

Dino. —La última finalidad es incorporarse al movimiento de liberación que día a día crece en el país. Pero hay reivindicaciones que debemos obtener con premura; aunque la nuestra es una labor de largo alcance.

Germán. —Hay un pensamiento de Daniel Guérin que quiero mencionar porque es el único que plantea el problema sexual sin prejuicios burgueses y desde un punto de vista eminentemente científico y político: “La potencia sexual, el visor y la belleza corporal deben ser ideales permanentes en el combate por el progreso social. Los eunucos no sirven como combatientes de la libertad, y dirigiéndose a los seudorrevolucionarios que creen -siguiendo a Proudhon y a Lenin- que hay que aniquilar la vida sexual para

concentrar todas las energías en la acción revolucionaria, Wilhelm Reich exclama: es un grave error excluir la sexualidad por ser algo burgués; por el contrario, se trata de transformar la rebelión sexual de la juventud en lucha revolucionaria contra el orden sexual capitalista”.

— ¿Cuáles son esas reivindicaciones inmediatas de que hablaban?

Dino. —Deben ser derogados todos los edictos policiales represivos para el homosexual. Es imprescindible eliminar de los medios de comunicación ciertas palabras y preconceptos ideológicos.

Germán. —Mientras exista la propiedad privada deberá existir el matrimonio monogámico y toda su moral sexual repugnante que nos condiciona porque no podemos tener hijos. Hay que eliminar eso y todos los tabúes,

como las relaciones de tres, de cuatro o más personas entre sí.

— ¿Qué tendencia ideológica se perfila dentro del Frente?

Germán. —Se plantea simplemente la liberación. Independientemente de otros matices partidarios; los homosexuales somos un grupo oprimido dentro de esta sociedad. Pero el sector derechista, digamos, pretende una ruptura ajena a las libertades económicas o de otro tipo... y eso no es posible.

— ¿Consideran a la homosexualidad como producto de conductas familiares represivas?

Dino. —De ninguna manera. Existió siempre y seguirá existiendo. Sabemos por los psicólogos que hasta los veinte años se dan en

los individuos prácticas y fantasías homosexuales... Después unos se vuelcan hacia ese lado y otros no. Pero ocurre que es la sociedad la que obliga al individuo a ser heterosexual y el hombre actúa coaccionado para formar pareja, porque eso es lo Normal. Es cuestión de tomar los estudios serios, a nivel científico, para comprender el problema. Insisto en que también influye muchísimo la cuestión política: tanto en la burguesía como en otros sistemas. En Cuba, por ejemplo, la represión ha llegado a límites inconfesables.

Germán. —Y Cuando Stalin decidió la represión de los homosexuales se suicidaron hasta generales y funcionarios, fue un desastre.

—Entonces hay que hacer un replanteo de la familia.

Germán. —¡Por supuesto! Es una institución que debe de-

saparecer. En la estructura actual, de acuerdo a reglas y pautas morales, el hombre puede formar pareja solamente con una mujer, una sola. ¿Hay quienes respetan eso? ¡Por favor! Está todo viciado por la hipocresía y la falsa moralina.

—Pero la hipocresía no invalida físicamente la pareja heterosexual

Germán. —Creo que en determinada instancia un hombre y una mujer pueden tener afinidades comunes que determinen una relación no mistificada. Pero es una excepción que finalmente no hace sino confirmar la regla: la sociedad les impele a que hagan pareja con cualquiera, siempre que sea heterosexual.

—De todos modos, revisar el concepto de familia, aceptar institucionalmente relaciones homosexuales implica cuestionar las

raíces de la civilización, lo cual ni siquiera está en el ánimo de los países socialistas. ¿Qué posibilidades reales les asisten, entonces?

Dino. —Todas. De lo contrario no hubiésemos creado el Frente.

—¿Y cuál es la táctica para alcanzar el fin propuesto?

Dino. —Estamos en una etapa de formación. Por el momento comenzamos a relacionarnos con los partidos de izquierda para cuestionarles su antisexualismo y buscar coincidencias; también queremos el contacto con psicólogos disidentes del psicoanálisis oficial o clásico. Queremos hacer aportes tanto a la ideología socialista como a la ciencia.

—Qué repercusión tuvieron depuro dentro de los partidos de izquierda?

Dino. —La izquierda es muy antisexual... Sostiene que primero hay que liberar al país del imperialismo, elevar a las clases económicas afectadas. Pero nosotros creemos que todo tiene que darse a la vez, De todos modos, en el único sector donde encontramos aceptación fue en el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Yo pertenezco al P.R.T. Es el único grupo marxista que me dio pleno apoyo.

Germán. —En cuanto al resto de la izquierda, es más que reaccionaria en ese sentido. El Partido Comunista Revolucionario, por ejemplo, ni siquiera quiso apoyar a Linda Jeness cuando visitó al país porque dijeron que no correspondía estar al lado de una mujer que aceptaba el aborto... Igual que Caggiano. (Risas.)

— **¿Y el Partido Comunista?**

Germán. —Hay gente del Partido que está en el Frente.

Pero ya sabemos que el PC tiene una tradición stalinista, plantea entre sus militantes el matrimonio, la moral burguesa, claro... la burocracia, no hay duda, necesita crear sus condicionamientos desde abajo porque después hay que acatar al burócrata.

— **¿Han realizado algún estudio sobre la caracterización social de los homosexuales en Argentina?**

Dino. —Se está redactando una muestra que llevó varios meses de labor peor aún no tiene conclusiones. O por lo menos digamos que todavía no es tiempo de que salgan a la luz. Pero fundamentalmente pivotea sobre la concepción ideológica que existe sobre el homosexual y la necesidad impostergable de modificar esa conciencia.



DEL BRAZO Y POR LA CALLE
Las sombras de la noche evitan las peligrosas indiscreciones





SEXO
y
REVOLUCION

FLH

SEXO Y REVOLUCIÓN

Frente de Liberación Homosexual
Diciembre de 1974

Llega en la actualidad un momento en la historia de los procesos revolucionarios en que la acumulación de hechos históricos da elementos suficientes para descubrir una característica común a casi todos ellos. Se trata de la tendencia generalizada, por parte de las expresiones subjetivas de dichos procesos, a circunscribir el cuestionamiento de la estructura social al modo de producción capitalista y al aparato jurídico-político derivado de él. Existe una razón teórica que justifica esta praxis: el supuesto de que, derivando la superestructura ideológica (que cristaliza en el "estilo de vida" particular de una sociedad dada) de la infraestructura económico basal, al modificarse

esta última a través del proceso revolucionario, la superestructura ideológica sufriría una modificación mecánica en el sentido de la justicia y la equidad, características del nuevo orden económico.

Sin embargo, la historia no abona este supuesto. Por el contrario, la modificación exclusiva de la infraestructura económica y el aparato jurídico-político no revoluciona "per se" a la superestructura ideológica; si sobrevive, la persistencia de la superestructura ideológica ahoga a la revolución tarde o temprano. A lo largo de este trabajo intentaremos dilucidar este tema¹.

1 "Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas

productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Se abre así una época de revolución social”.

(MARX, “Prologo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política”).

Las relaciones de producción, que, en tanto existe un orden de explotación expresado en clases dominantes y dominadas, están en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas, tienden a mantenerse a través de las representaciones de esas relaciones de producción en la mente de los individuos (ideología) y de la acción de la superestructura jurídico-política. Ello implica que el accionar revolucionario debe dirigirse no sólo contra las relaciones de producción y el aparato jurídico-político, sino también a actuar específicamente sobre el terreno de las representaciones ideológicas. A partir de aquí puede empezar a vislumbrarse el problema de cómo en las relaciones de producción acompañado de una modificación en la superestructura jurídico-política puede no producir necesariamente una subversión de la ideología,

Somos



I

Debemos comenzar preguntándonos qué factores inherentes al ser humano como especie crean, mantienen y perpetúan el origen de la dominación. Porque si no tuviéramos en claro esos factores, nos resultaría imposible explicar por qué los seres humanos aceptan e incluso defienden la opresión a la que se los somete, que les quita desde su salud física hasta su libertad.

entendida ésta como representación internalizada por los individuos.

Un sistema social se mantiene no solamente en base a los mecanismos de explotación económica, sino que es esencial para la perpetuación de esos mecanismos la producción de seres humanos con una psicología estandarizada según las necesidades del sistema. Lo cual significa que la sociedad capitalista necesita vitalmente producir no sólo bienes, sino también seres humanos que producen esos bienes según el modo de explotación establecido. O sea que un sistema de producción alienado necesita formar – es decir, de-formar – seres humanos a su modelo. ¿Cuál es esta medida? ¿Cuál es la forma – la de-formación – a que es sometida esta persona?

Siendo la característica del sistema de producción capitalista la producción para el beneficio de una clase dominante, es interés de

esa clase el establecimiento lapidario de la dominación sobre el resto de los seres humanos. De este modo, los individuos son moldeados para ser dominados y/o para dominar, y esto se realiza a través de específicas y poderosos mecanismos psicológicos, mecanismos que en último término acaban sosteniendo y perpetuando ese orden de la dominación. Lo importante es entonces discernir los vínculos existentes entre la estructura de la explotación (extracción de plusvalía) y la ideología cotidiana que envuelve cada uno de esos actos, por mínimos que sean, de los individuos. Pues (y esto es necesario recalcarlo una vez más), en tanto que el sentido, el propósito y el eje del sistema de dominación es asegurar la explotación de la fuerza de trabajo en beneficio de una clase, todos los actos de todos los individuos están dirigidos hacia ese fin supremo. Ningún

área del comportamiento individual puede escapar a esta sobredeterminación, pues entonces el individuo quedaría libre para poner en tela de juicio el sistema de dominación. Un sistema cualquiera basado en la explotación no puede evitar ser “totalitario”. Cada área de la vida (la cotidianeidad toda) es integrada al sistema con un rol específico. Es por ello que todos los actos privados y todos los actos comunales de todos los individuos (el fútbol, las vacaciones, el amor, el consumo) resultan ser actos que cumplen una función política.

Partiendo de la correspondencia entre estructura y superestructura entre lo individual y lo social, trataremos de describir cómo se da esa “ideologización” de la vida. Para ello, debemos concentrarnos en el proceso de socialización del individuo, ese decir, en

el sistema de preparación y adiestramiento a que se lo somete a fin de ajustarlo a las exigencias de una sociedad determinada, en nuestro caso, la capitalista. ¿De qué forma convierte al ser humano en opresor y/o oprimido? ¿Qué valores, temores, actitudes, sentimientos, le son inculcados para ello, y en qué momento de su desarrollo?

Ese ser humano enfrenta, desde su nacimiento, a un grupo primario: la familia. ¿Qué significa la familia? A un ser como el humano, cuyo período de aprendizaje (infancia) es el más prolongado de la escala biológica, le es necesaria una agencia social específicamente encargada de orientarlo, ayudarlo y mantenerlo en ese proceso. Esto significa que la familia es una fábrica de seres humanos sociales. Ahora bien, en la medida en que un grupo social basado en la explotación

necesita gente preadaptada para entrar en el proceso de producción alienada, la familia, sustentadora, debe convertirse en una agencia de-formadora.

Se trata de una micro sociedad que reproduce en almácigo el sistema que la nutre. La gastada afirmación de que “la familia es la base de la sociedad” adquiere plena validez: lo es porque reproduce todas sus características y porque es la agencia de producción de seres humanos condicionados al sistema.

En la familia standard hay un detentar del poder, el macho, que, en la medida en que maneja el poder económico en la familia y el poder político en la sociedad, maneja por derecho propio el sistema de relaciones familiares y su extensión, las relaciones sociales. El objeto de su dominación es, en

primer lugar, la mujer; y en segundo lugar, los hijos, que son el producto mercancía de la fábrica familiar. El sentido último de la familia es producir seres que reemplacen a sus progenitores en sus tareas, inculcándoles antes los mecanismos de la dominación para que las realicen sin protesta. De tal manera se verifica y asegura en este nivel, al igual que en las demás escalas de la vida social, la dicotomía opresores/oprimidos.

Esta dominación no es sólo una cuestión teórica abstracta, sino que, como dijimos, preside todos los actos cotidianos. Se revela en esencia en el poder sexual del macho sobre la hembra en el coito. El coito deviene una institución estructurada culturalmente para la satisfacción del varón, que detenta toda la iniciativa, y que posee el derecho legítimo a gozar². Esta dominación en

el coito es en última instancia, en el terreno ideológico, la manifestación objetiva de la dominación de la mujer por el varón en la vida cotidiana. Así la mujer deviene un objeto de placer y de reproducción. Es necesario remarcar que el sistema le impone la obligación de realizar las tareas del hogar sin darle derecho a ninguna remuneración, lo cual desenmascara su verdadera situación: la esclavitud doméstica.

Este esquema de pareja se corresponde más o menos minuciosamente con el imperante en nuestra civilización (los machos gobiernan, las hembras obedecen), hasta el momento

realizados (Masters y Johnson, "La Respuesta Sexual Humana", Mary Jane Sheffray, "Evolución y Naturaleza de la Sexualidad Femenina", etc.) abren la puerta para un planteo más profundo acerca de la relevancia de la represión a la sexualidad femenina en el mantenimiento de la cultura dominante.

en que el proceso capitalista incorporó paulatinamente a las mujeres al aparato productivo en virtud de sus crecientes necesidades de producción. Esta minó relativamente la autoridad del macho e inspiró exigencias a las mujeres. Sin embargo, el macho no declinó su poder: se vio obligado a hacer concesiones; al mismo tiempo, gran parte de la autoridad de la familia pasa al Estado, que la ejerce, directamente o no, a través de otros aparatos ideológicos (escuelas, medios de comunicación de masas). Las conquistas logradas por las mujeres no consiguieron alterar —hasta el momento— la esencia del sistema de dominación machista. De hecho, los varones siguen manejando los resortes básicos del proceso de producción, y continúan jugando el papel protagónico en el sexo. El núcleo de la opresión de la mujer, sigue, pues, intacto.

Esta pareja de dominación, en la que la nueva igualdad es un “bluff”, se reproduce, tiene hijos, y se forma para ello. Los hijos son los objetos de la dominación paternal. El padre, que controla los ingresos, posee concomitantemente el poder de emitir órdenes inapelables, abonado por la falaz ideología de que el niño es un incapaz crónico sin poder ni derecho de elegir sus actos. Es un objeto de posesión de sus padres, situación sancionada por el concepto jurídico de patria potestad. Hasta tal punto carece de derechos, que, en el terreno sexual, la sexualidad infantil es considerada “un descubrimiento reciente”.

El primer gran objeto sexual del niño, en la cultura actual, - la madre - le es prohibida mediante un tabú inmemorial: el tabú del incesto, uno de cuyos múltiples fines consiste en

reforzar la autoridad del padre y su exclusivo derecho al acceso carnal con la madre, apartando a los hijos. En general toda actividad sexual le está prohibida al niño: toqueteos, masturbación, etc. La sexualidad infantil está negada explícitamente por la ideología del sistema; en tanto que, sin embargo, ella existe objetivamente, esta negación funciona en la práctica como una mutilación. ¿Cómo es realmente la sexualidad infantil? La sexualidad infantil muestra la variedad de impulsos coprofilicos, homosexuales, fetichistas, heterosexuales, bestiales, autoeróticos, etc., que, al manifestarse previamente al proceso de socialización, demuestran ser partes inalienables del caudal libidinal humano. Es en este sentido que el niño ha sido caracterizado como “perverso polimorfo” (en términos familiares, “ese pequeño degeneradito”).

La sexualidad infantil, pues, muestra la variedad de impulsos de todo tipo y objeto que conforman la libido humana, y en este sentido, es el rostro más auténtico de la vida.

Lo real es que en la sexualidad, en la multiplicidad y riqueza de sus potencialidades está inscripto el primer atisbo de libertad que encontramos en la naturaleza, y es este enorme caudal de energía potencial de la libido lo que debe ser desviado hacia la meta social del trabajo enajenado.

La castración de la sexualidad tiene como objetivo introducir la dominación característica del sistema en la mente misma, en su intimidad, a fin de “ablandar” al ser humano en campo fértil para la ideología del sistema y para el trabajo enajenado. Un ser humano que hace objeto de

dominación a sus impulsos sexuales, no se extrañará de encontrar reprimidos y dominados en el mundo social; un ser humano que hace objeto de dominación a sus impulsos sexuales, está preparado para adoptar sin extrañeza el papel de dominador y/o dominado. En el sistema de castas, los varones son educados en la dominación, y las mujeres en la sumisión. El individuo internaliza los mismos roles que encuentra en la familia: será el padre opresor si es macho, o la madre sumisa si es hembra. La figura autoritaria del padre es reproducida luego en la figura del policía, del patrón, del Estado, sostenedoras del sistema ante las que los individuos se inclinarán como ante el padre. Así, el esquema de dominación es traspasado fielmente al individuo a través de la familia. En el sistema de clases, cada cual recibe el entrenamiento según el sitio

que le está predestinado. El hijo de burgueses es educado para mandar al proletariado y para obedecer a su vez a sus superiores jerárquicos. El hijo del proletario es educado para ser obrero, o sea, para obedecer al patrón—o eventualmente para intentar ser a su vez patrón—.

La dominación de la libido (la sexualidad) culmina con su reducción a determinadas partes del cuerpo, los genitales. En realidad, todo el cuerpo es capaz de aportar al goce sexual, pero la sociedad de dominación necesita de la mayor cantidad de zonas del cuerpo posibles para adscribir las al trabajo. La genitalización está destinada a quitar al cuerpo su función de reproductor de placer para convertirlo en instrumento de producción alienada, dejando a la sexualidad sólo lo indispensable para la reproducción. Es por eso

que el sistema condena con especial severidad todas las formas de actividad sexual que no sean la introducción del pene en la vagina, llamándolas “perversiones”, desviaciones patológicas, etc. Para encadenar al ser humano al trabajo alienado es necesario mutilarlo reduciendo su sexualidad a los genitales.

Debemos recordar que estos procesos se dan dentro de un marco socioeconómico específico caracterizado por la explotación. Las clases dominantes realizan un manejo muy particular de un proceso universal inherente al ser humano como especie: el libre desarrollo de la energía sexual y sus fines. Las clases dominantes conforman y estatuyen el proceso de socialización en vistas a su objetivo, la producción enajenada, convirtiéndolo en un proceso de transformación de la energía sexual libre en trabajo alienado.

Este esquema sexual ha perdido su característica rigidez del siglo anterior, y ello no es casual. A medida que el capitalismo se desgasta, a causa de sus propias contradicciones internas, van revelándose sus bases de miseria económica y sexual. Pero en la medida en que estas necesidades de libertad no son integradas a un planteo revolucionario explícito, es el mismo sistema el único que les da respuesta, manteniendo las mismas bases de la opresión sexual pero brindando satisfacciones ilusorias o sustitutivas. Así, por ejemplo, como respuesta a estas exigencias, el sistema produce y apaña una floreciente industria de la pornografía, que transforma al sujeto en espectador de sus propias fantasías sexuales, en lugar de convertirse en alegre actor de las mismas.

¿A quién beneficia la preservación de las pautas

morales tradicionales? A las clases dominantes, las que aseguran así que los individuos sometidos a su imperio sufrirán un proceso de socialización (la “educación”) destinado a proporcionarles servidores dóciles en forma continuada. La preservación de las pautas morales tradicionales, la sobrevivencia del autoritarismo y la extensión del carácter autoritario a todos los niveles sociales beneficia únicamente a la ideología de dominación; aún cuando la clase dominante – en nuestro caso la burguesía – acceda a reformas económicas o políticas o, inclusive, sea derivada, la subsistencia del patriarcado³ asegura la permanencia de un aparato mental e ideológico que mantendrá el

3 Sistema de dominación de un grupo definido por conformación anatómica – los varones – sobre otro grupo también definido por conformación anatómica – las mujeres.

poder, ya sea a la burguesía - a través del control de los medios de producción -, o a las capas burocráticas que eventualmente la reemplacen en el control directo o indirecto de la producción y la cultura en el sentido más amplio del término.

No es casual, entonces, que las dos cosas más tabuadas por nuestra sociedad sean el dinero y el sexo. El estado general de cosas en la cultura no ha cambiado, sustancialmente, puesto que los varones siguen constituyendo el grupo dominante y las mujeres el grupo dominado. En los diversos campos la dicotomía opresores - oprimidos se mantiene.

Pero esta no es la totalidad del sistema de opresión machista. Aquellos individuos que no cumplen con el rol sexual establecido, los homosexuales, son vividos como un máximo peligro por

este sistema, en tanto que no sólo lo desafían, sino que desmienten sus pretensiones de identificarse con el orden de la Naturaleza. Nada en las ciencias biológicas nos autoriza a sobrevalorar una forma de relación sexual en detrimento de otras. La desexualización del cuerpo humano es obra de la cultura. En el caso del varón, ella multa el coito anal pasivo, la utilización del ano como zona sexual a pesar de que éste está rodeado de terminaciones nerviosas eróticas. También están fuertemente tabuadas las tetillas masculinas, a pesar de ser áreas erógenas, por su sola semejanza a la anatomía femenina.

La ideología sexual del sistema no extrae su validez de una correcta teoría biológica, como a veces pretende por medio de sus voceros científicos, sino que estructura sus pautas según sus intereses de

dominación. Estos intereses militan en contra del placer, que debilitaría la reserva de trabajo alienado, y colocan la reproducción como objetivo único del sexo. Todo lo demás es pecado.

Pero esto importa aplicar categorías teológicas a la sexualidad humana, y es en tal intento donde debemos ver la enfermedad de la cultura. Si el sexo tiene alguna función es la de unir a los seres humanos en formas constantemente renovadas y creativas. Lo contrario significa reducir al sexo a una sola de sus posibilidades—la reproducción.

Es por eso que la cultura machista necesita calificar a los homosexuales de “degenerados”, “enfermos”, “anormales”, “delincuentes”. En realidad, los homosexuales reivindican, de hecho, las posibilidades plásticas inherentes a la libido humana,

que el sistema de dominación sexista se empeña en mutilar. Como lo vimos anteriormente, la libido abarca en sí sin conflicto a la gama total de posibilidades de relación humana: las tendencias homo y heterosexuales conviven en ella en perfecta armonía. Es el proceso de socialización alienado el que introduce la separación entre lo bueno y lo malo, la culpa y la mala conciencia.

Esta desigual repartición de poder sexual en favor de los varones heterosexuales se refleja en una poderosa ideología (internalizada compulsivamente por los miembros de nuestra sociedad): quienes violan sus leyes—algunas escritas y otras no, pero totalmente efectivas y vigentes—no reciben sólo una sanción moral, que sería la culpa, sino que son penados a través del propio aparato represivo

del Estado. Por ejemplo, el ejercicio de la sexualidad por parte de menores – a los que el sistema niega el derecho a gozar – acarrea la punición del partenaire y habilita a un juez para confinar al menor en un reformatorio, como si hubiera cometido un crimen. Pero son los homosexuales los chivos emisarios de la represión sexual, sobre los cuales recaen los castigos más severos e inmediatos. Así, un edicto policial vigente en la capital, prohíbe sin discriminación la incitación pública al acto carnal (2º H). en la práctica, esta regla jamás se aplica a los heterosexuales varones que piropean a las mujeres en público, aún cuando lo hagan en los términos más brutales; pero un piropo de una mujer a un varón, o un homosexual que mira a otro varón en la calle, surgen automáticamente todo el peso de la represión. Otros edictos antihomosexuales

penan las reuniones privadas de homosexuales, o que un supuesto homosexual pasee por la calle en compañía de un menor de edad. Estos ejemplos revelan la existencia de una persecución discriminada, ejercida por el Estado a través de la Policía, contra las formas no convencionales de sexualidad, y reflejan la plena vigencia del sistema machista, como así también el propósito de quienes ejercen el poder de perpetuarlo.



II

¿Que sucede cuando un proceso revolucionario interesa selectivamente a la infraestructura económica? Una revolución que logra alterar la infraestructura, o aún un alza revolucionaria, producen un resquebrajamiento de la superestructura ideológica. Ahora bien, la ideología internalizada es la parte más conservadora del ser humano, puesto que sus cimientos afectivos son los cimientos de la convivencia diaria. No importe cuán alienante sea este sistema, siempre cuesta y resulta doloroso cambiarlo por otro. Son estos los “factores inherentes al ser humano” que traban la revolución. Se crea un defasaje entre los valores fascistas vivos en el inconsciente y la práctica revolucionaria centrada en los cambios económicos y políticos. Es decir, una

práctica revolucionaria convive con una estructura de valores internalizados reaccionaria no cuestionada en profundidad.

Cuando esa estructura queda sin cuestionar, tiende por su propia dinámica a reproducirse. Y ante la carencia de un arma conciente que la neutralice, el sujeto entre en pánico, puesto que es incapaz de imaginar a fondo por sí mismo una concepción revolucionaria y profunda, coherente, de su propia cotidianeidad. La alternativa es, entonces, abrazarse nuevamente a los viejos valores del orden burgués; la ideología internalizada se reafirma, y exige ser concretizada otra vez en instituciones represivas, que, a nivel social, vendrán a servir de correlato a la figura del padre. Si ya no existe el patrón, en su lugar estarán los burócratas.

Un cambio tan radical de valores no puede darse de un día para el otro, pero la falta de un trabajo político sobre las áreas ideológicas de la cotidianeidad no sólo retarda el proceso de subversión del poder por parte de los sectores oprimidos, sino que puede llegar a ahogarlo definitivamente.

El Frente de Liberación Homosexual considera llegado el momento histórico de proponer y comenzar a realizar una revolución que, simultáneamente con las bases económicas y políticas del sistema, liquide sus bases ideológicas sexistas, teniendo en cuenta que, de lo contrario, el sistema de opresión se reproducirá automáticamente después de un proceso revolucionario que sólo altere las esferas política y económica. Nuestro Movimiento surge como una organización de homosexuales de ambos

sexos que no están dispuestos a seguir soportando una situación de marginación y persecución por el solo hecho de ejercer una de las formas de la sexualidad. Como hemos pretendido demostrar, esta persecución tiene una raíz netamente política. El sexo mismo es una cuestión política. En esa medida, la liberación que postulamos no puede tener lugar dentro de un sistema económico de dominación, tal como lo es el capitalismo dependiente argentino. Pero partiendo de nuestra propia marginación, cuestionando desde allá a la sociedad sexista, llegamos a un cuestionamiento global de la sociedad. Los homosexuales somos un sector del pueblo que padece una forma de represión discriminada y específica originada en los intereses mismos del sistema, e internalizado por la mayoría de la población, incluso por algunos sectores pretendidamente revolucionarios.

En ese sentido, permanecen intactas muchas de las formas del prejuicio antihomosexual, disfrazadas a veces de críticas políticas. Por ejemplo, se plantea a título de objeción que la homosexualidad es un producto del capitalismo decadente. Sin embargo, sociedades ni capitalistas ni decadentes, como la incaica la practicaron y alabaron⁴. Hemos visto ya, además, que la libido humana original no desdeña ninguna de sus posibilidades. Detrás de ese planteo se oculta la incapacidad para formular un orden nuevo, una cotidianeidad verdaderamente revolucionaria; frente a la crisis de la moral burguesa, se pretende retornar a la moral hispánica del siglo XIX, dejando de lado los repetidos casos de indígenas americanos

4 Esto no significa afirmar que esa sociedad no practicara modos particulares de opresión sexual. Pero sí se intenta subrayar que, de ninguna manera, la práctica de la homosexualidad puede ser considerada como un producto del modo de producción capitalista.

que nuestros conquistadores quemaron vivos por practicar a la luz del día “el innombrable delito”.

Otra objeción es que el F.L.H. es un movimiento sectario, en tanto que no se integra a los movimientos de liberación política. La razón es muy simple: a nosotros, como a todos los marginados, no nos va a defender nadie, salvo nosotros mismos. En realidad, el argumento es falaz: en los hechos quienes nos marginan son ellos. Lo que nos importa es el nucleamiento y la politización de un sector tradicionalmente marginado y negado, que ha permanecido como tal apartado de todo poder de decisión, incluso del derecho de disponer de su propio cuerpo.

Algunos planteos tienden a considerar como contradictorio el hecho de que mientras postulamos la liberación sexual, nos

organicemos como un grupo de homosexuales. Hacerlo de otro modo significaba disolver nuestra opresión específica, olvidando que sobre nosotros pesa una condena explícita. Los oprimidos específicamente por el sexismo en el seno de esta sociedad capitalista somos los homosexuales y las mujeres; y los varones heterosexuales adquieren objetivamente, socialmente hablando, el carácter de grupo opresor. Por supuesto, este carácter de opresores no es elegido libremente por ellos sino que les es culturalmente impuesto por la sociedad de dominación. Lo cual no obsta para que gocen ampliamente de las ventajas que su posición les depara sobre las mujeres y los homosexuales. Ésta afirmación no pretende excluir la posibilidad de una modificación, cuyos indicios pueden inferirse es difícil, en los últimos tiempos, inclinarse a aprobar un orden

sexual evidentemente injusto que, en alguna medida, reprime y angustia a sus propios beneficiarios.

El machismo es eminentemente contrarrevolucionario y antihumano, en tanto que representa la exacerbación de las pautas de la dominación propiamente sexual. Nosotros lo caracterizamos como el fascismo de entrecasa. Los burgueses lo utilizan para dominar mejor; en el oprimido, el machismo representa el único plano en el que puede igualar a su patrón, y por lo tanto obra como mecanismo de compensación, tan ineficaz como ilusorio desde una perspectiva crítica, porque al mismo tiempo apunta las bases de opresión sobre las que está edificado el sistema. Así las actitudes machistas son un “boomerang” en manos de la clase trabajadora. De este modo el obrero oprime a

su mujer o a un homosexual para vengarse del hecho de que su patrón “se lo coja” (lo explote y lo domine) a él y a sus compañeros diariamente. Por eso, en la medida en que el pensamiento no elabore una nueva formulación de la cotidianeidad, la gente seguirá siendo revolucionaria en la calle y contrarrevolucionaria en el hogar, donde reproducirá en sus hijos el esquema de dominación.

Existe un evidente defasaje entre la política como actividad externa, social, y la política como actividad privada, individual, interna. La ideología no es sólo una superestructura intelectual montada sobre las bases afectivas del ser humano, sino que esas bases afectivas están estructuradas en un sentido político desde la cuna por la sociedad en que el individuo nace. La política es algo que se ejerce en todos los momentos de la vida

cotidiana y que se trasluce en todas nuestras elecciones, por ínfimas que sean. También por ende el cuestionamiento revolucionario de la sociedad de dominación debe extenderse a todas sus esferas de actividad. Una praxis revolucionaria que no ponga en tela de juicio la moral burguesa, la está aceptando objetivamente y perpetúa por un lado lo que pretende destruir por el otro. Se sabotea a sí misma. Le está dejando los sentimientos, los afectos, al enemigo, el cual reconstruirá sus baluartes a partir de ellos.

La desintegración de la vida privada y la acción política posibilita además que muchas personas, después de largos períodos de militancia, sean recapturadas por la burguesía a través de la formación de una familia, de la construcción de un hogar y de la crianza de los hijos. Evidentemente en estos casos

la revolución es sólo exterior, y no ha llegado a tocar las más profundas estructuras síquicas del individuo.

El F.L.H. es una organización no verticalista ni centralista de homosexuales—en la que también pueden participar los heterosexuales que renuncien a sus privilegios—que se ha abocado a la tarea de integrar las reivindicaciones específicas del sector homosexual al proceso revolucionario global. Es un movimiento anticapitalista, antiimperialista y antiautoritario, cuya contribución pretende ser el rescate para la liberación de una de las áreas a través de la cual se posibilita y sostiene la dominación de la mujer y el hombre por el hombre, en el convencimiento de que ninguna revolución es completa, y por lo tanto, exitosa, si no subvierte la estructura ideológica

íntimamente internalizada por los miembros de la sociedad de dominación.

Somos consientes que el sistema maneja amplios sectores del pueblo valiéndose de la moral, o sea, de mentiras interesadas. Somos consientes de que el pueblomismo abandonará sus prejuicios, que constituyen una traba concreta para el desarrollo revolucionario, en la medida que nosotros, los homosexuales, formemos parte activa y militante de una lucha que es también nuestra. Llamamos a los homosexuales, a las mujeres, a los verdaderos revolucionarios a realizar el esfuerzo que supone cuestionar las pautas originadas en el sistema de explotación, a fin de recuperarnos a nosotros mismos como actores eficientes de una revolución sin retrocesos.



LIBERTAD
A LOS
HERMANOS
DEVIDOS
Y FUERTES

HOMOSEXUAL
NO ES UN
COLOR

LIBERTAD
A LOS
HERMANOS
DEVIDOS
Y FUERTES

LIBERTAD A LOS
HERMANOS DEVIDOS
Y FUERTES
T. E. H.

LIBERTAD
A LOS
HERMANOS
DEVIDOS
Y FUERTES

HOMOSEXUAL
NO ES UN
COLOR
LIBERTAD

LIBERTAD
A LOS
HERMANOS
DEVIDOS
Y FUERTES

LIBERTAD
A LOS
HERMANOS
DEVIDOS
Y FUERTES

LIBERTAD A
LOS HERMANOS
DEVIDOS Y
FUERTES

LIBERTAD
A LOS
HERMANOS
DEVIDOS
Y FUERTES

LIBERTAD
A LOS
HERMANOS
DEVIDOS
Y FUERTES

LIBERTAD A LOS
HERMANOS DEVIDOS
Y FUERTES

LIBERTAD
A LOS
HERMANOS
DEVIDOS
Y FUERTES

LIBERTAD
A LOS
HERMANOS
DEVIDOS
Y FUERTES

HACIA LA INSURRECCION

MARY NARR

CCIÓN MÁS QUEER

DINI GANG

I

Algunas personas leen “queer” como sinónimo de “gays y lesbianas” o LGTB. Pero esta lectura se queda corta. Y quienes quisieran colocar tal término dentro de las construcciones “L”, “G”, “T” o “B” no harían más que limitarla. Queer no es un término estable donde permanecer. Queer no es simplemente otra identidad más que pueda enmarcarse dentro de una lista de categorías sociales predefinidas; tampoco es una suma cuantitativa de nuestras identidades. Más bien es la oposición cualitativa a presentarla como una identidad estable, generando problemas para manejar los límites identitarios convencionales. Queer es un territorio de tensión, definido contra el dominio histórico del heteropatriarcado blanco y monógamo, además de servir como convergencia para todos los marginados, apartados y oprimidos. Queer

es lo anormal, lo extraño, lo peligroso. Lo queer implica nuestra sexualidad y nuestro género, pero es mucho más. Es nuestro deseo, fantasías, y todavía más. Queer es la cohesión de todo aquello que está en conflicto con el mundo heterosexual capitalista. Queer es el rechazo total al régimen de lo Normal.

II

Como queers, así entendemos la Normalidad. Lo Normal es la tiranía sobre nuestra condición, reproducida en todas nuestras relaciones. La Normalidad es violentamente repetida en cada minuto de cada día. Entendemos esa Normalidad como la Totalidad. Totalidad como la conexión y el solapamiento de toda opresión y miseria. La Totalidad es el Estado. Es el capitalismo. Es la civilización y el Imperio. La Totalidad es la madera de la cruz con la que nos crucifican. Es la violación

y el asesinato en manos de la policía. Es el homosexual reprimido¹ o “prohibido el paso a mujeres gordas”². Es *Queer Eye for the Straight Guy*. Son las duras lecciones que nos enseñan que no podremos alcanzar la Normalidad. Son todas las formas por las que nos hemos limitado a nosotrxs mismxs o hemos aprendido a odiar nuestros cuerpos. Entendemos la Normalidad demasiado bien.

III

Cuando hablamos de la guerra social, lo hacemos así porque el análisis clásico y de clase no nos es suficiente. ¿Qué significa la visión de un economista marxista profesional para alguien que sobrevive diariamente a intentos de palizas? ¿O a unx

1 En el original “Str8 acting” (Straight acting), “Actuar de heterosexual”, literalmente.

2 “No fatties of femmes”. El llamado “derecho de admisión” goza de popularidad en EEUU. (NdT)

trabajadorx sexual? ¿A alguien sin techo, a unx adolescente fugadx? ¿Cómo puede el análisis de clase, considerado único paradigma de la revolución, prometer la liberación de aquellxs que se encuentran más allá de los géneros y sexualidades asignadas? El Proletariado como sujeto revolucionario margina a todxs aquellxs que viven fuera del modelo del hombre trabajador heterosexual.

Lenin y Marx nunca cojieron como lo hacemos nosotrxs.

Necesitamos una perspectiva un poco más completa, equipada para enfrentarnos a todas las complejidades de nuestra miseria. En pocas palabras, queremos hacer ruinas la dominación en todas sus formas, variadas y entrelazadas. Esta lucha que habita en toda relación social es lo que conocemos como guerra social. Es tanto el proceso como la condición de un conflicto con esta Totalidad.

IV

Cuando hablamos de queer, hablamos la lucha contra la totalidad - contra la normalidad. Por “queer” entendemos “guerra social”; y cuando hablamos de queer como el conflicto contra toda dominación, lo decimos en serio.

V

Siempre hemos sido le otrx, le extranjerx, le criminal. La historia de las disidencias sexuales en esta civilización ha sido siempre la historia de la perversión sexual, la inferioridad psicopática diagnosticada, de lx traidorx, de lx “rarx”, del imbécil. Hemos sido excluidxs de las fronteras, del trabajo, de los lazos familiares. Hemos sido internadxs en campos de concentración, forzadxs a la esclavitud sexual, recluidxs en prisiones. Lo normal, lo heterosexual, la familia americana ha sido siempre construida en oposición a lo queer.

El hetero no es queer. El blanco no es “de color”. El sano no tiene VIH. El hombre no es mujer. Los discursos de la heterosexualidad, la raza blanca y el capitalismo interactúan entre sí dentro de un modelo de poder. Para el resto de nosotros, está la muerte.

En su trabajo, Jean Genet³ afirma que la vida queer es una vida de exilio, que toda la totalidad de este mundo está construido para marginarnos y explotarnos. Él propone queer como lo criminal. En-

3 Jean Genet fue un marica, criminal y vagabundo que gastó su juventud viajando a lo largo de Europa y dejando en su camino infames hechos a su paso. Fue sentenciado a pena de cárcel después de cerca de doce cargos por robo, prostitución, vagabundeo y comportamiento lascivo. Mientras estaba en prisión, se puso a escribir, e inspiró a Sartre y a Picasso a que pidieran al gobierno francés su liberación. Tras lograrlo, fue llamado a filas al ejército, acabando entre jodidos soldados. El resto de su vida la pasó coqueteando con varios revolucionarios, filósofos, levantamientos e intifadas. La vida de Genet es un bello ejemplo de de revolucionario marica, queer y decadente.

alena la homosexualidad⁴ y la criminalidad como las más bellas y amorosas formas de conflicto contra el mundo burgués. Escribe sobre los mundos secretos de rebelión y alegría vividos por queers y criminales.

Citamos a Genet:

Excluido desde mi nacimiento y desclasado del orden social, no fui consciente de su diversidad. Nada en el mundo era irrelevante: las estrellas de la manga de un general, la riqueza de una bolsa de valores, la cosecha de aceitunas, el estilo de la magistratura, el intercambio de trigo, un parterre. Nada. Este horrible y temido sistema cuyos fragmentos estaban todos interrelacionados, tenían una salida: mi exilio.

4 “Homosexualidad usada sólo como Genet la usa. Cuando hablamos de “queers”, nos referimos a mucho más que eso.

VI

Un gay es golpeado porque exterioriza su género demasiado femenino. Un hombre pobre trans no puede permitirse el lujo de obtener sus propias hormonas. Una trabajadora sexual es asesinada por su cliente. Una lesbiana es violada porque para curarla sólo necesita ser “follada correctamente”⁵. Cuatro tortas negras son enviadas a prisión por atreverse a defenderse de un agresor heterosexual masculino⁶. La policía nos apalea en

5 Se refiere a las llamadas “violaciones correctivas”, de popularidad en el Estado de Sudáfrica e incrementadas desde 2009 hasta la actualidad.

6 Libertad para las cuatro de New Jersey. Y libertad para todos los demás presos mientras estemos en esto. / Se refiere a la campaña contra la condena a 11 años de prisión que recibieron Venice Brown, Terrain Dandridge, Patreese Johnson y Renata Hill tras defenderse de los insultos y ataques físicos que el agresor Dwayne Buckle les propinó en junio de 2008 en Greenwich Village. Buckle fue finalmente apalizado y recibió una merecida puñalada en el abdomen. En junio de 2007 fueron condenadas por intento de homicidio. (NdT)

las calles y nuestros cuerpos son destruidos por las compañías farmacéuticas.

Las experiencias queers sobre nuestros cuerpos evidencian la violencia y la dominación en este mundo. Clase, raza, género, sexualidad, aptitud. Mientras esas categorías de opresión se interrelacionan y solapan y quedan en entredicho si se analizan minuciosamente, lxs queers son forzadxs físicamente a entender cada una. Nos han sido robados nuestros propios cuerpos y deseos, mutilados y revendidos como un modo de vida que nunca podremos alcanzar. Foucault dijo que:

“El poder debe ser entendido en primera instancia como la multiplicidad de las fuerzas de las relaciones inmanentes en la esfera en la cual operan y constituyen su propia organización; como en su proceso, a través de sus incesantes

problemas y pugnas, transformaciones, reforzamientos o reservas; como el soporte que esas fuerzas de relación encuentran en otro, formando así una cadena o sistema, o por lo contrario, las disyuntivas y contradicciones que los aíslan del resto; y finalmente, como estrategias en las que toman efecto, cuyo diseño general o cristalización institucional es personificada en el aparato estatal, en la formulación de la ley, en las diversas hegemonías sociales”.

Nosotrxs experimentamos la complejidad de la dominación y el control social ampliado a través de la heterosexualidad. Cuando la policía nos asesina, deseamos ver a cada uno de ellos muertos. Cuando las prisiones nos encierran y violan porque nuestros cuerpos no se encuentran en lo establecido, por supuesto queremos prender fuego a todas las prisiones. Cuando

las fronteras son levantadas para construir una identidad nacional que excluye a gente de color y queers, vemos una sola solución: toda frontera o nación reducirla a escombros.

VII

Las propuestas de lxs queers dentro del mundo heteronormativo construyen un cristal a través del cual podemos criticar y atacar el aparato capitalista. Podemos analizar las maneras con las que la Medicina, el Aparato penitenciario, la Iglesia, el Estado, el Matrimonio, los Medios de comunicación, las Fronteras, el Ejército y la Policía son usados para controlarnos y destruirnos. Y lo que es más importante, podemos usar esos ejemplos para articular una crítica coherente sobre todas las maneras en las que somos alienadxs y dominadxs.

La posición queer ataca lo normativo, es más, es una posición que entiende y ataca cada una de las maneras en que lo “normal” es reproducido y reiterado. Al desestabilizar y problematizar la normalidad, podemos desequilibrar y volvernos una traba para la Totalidad.

La historia de lxs queers organizadxs nos da la razón. Lxs más marginadxs –trans, gente de color, trabajadorxs sexuales...- han sido siempre lxs catalizadores de explosiones descontroladas de resistencia queer. Estas explosiones han ido acompañadas de un análisis radical que afirma de todo corazón que la liberación de las personas queer está intrínsecamente ligada a la aniquilación del capitalismo y el Estado. No es asombroso, entonces, que las primeras personas que hablaron públicamente de la liberación sexual en este país fueran anarquistas o que quienes en el siglo pasa-

do lucharon por la liberación queer también lucharan contra el capitalismo, el racismo, el patriarcado y el Imperio. Esta es nuestra historia.

VIII

Si la historia demuestra algo, es que el capitalismo tiene la peligrosa tendencia de recuperar y pacificar los movimientos sociales radicales. Su trabajo es sencillo. Un grupo obtiene privilegios y cuotas de poder mediante el uso de un movimiento social, y al poco traiciona a sus compañerxs. Un par de años después de Stonewall, los hombres gays blancos y acomodados habían marginado por completo a todos los que habían hecho posible su movimiento y abandonaron su revolución con ellos.

Hubo una vez en la que ser queer estuvo en directo conflicto con las fuerzas de control y dominación. Ahora nos

encontramos en una situación de total estancamiento y esterilidad. Como siempre, El Capital recuperó a las reinas callejeras que lanzaban ladrillos para convertirlas en políticas y activistas entrajadas. Ahora existen Log Cabin Republicans y Stonewall Democrats⁷. Hay bebidas energéticas para gays y un canal televisivo “queer” que destruye las mentes, cuerpos y autoestima de nuestra influenciabile juventud⁸. El orden

7 Se refiere a Log Cabin Republicans organización del Partido Republicano para la integración homosexual (con la típica retórica de “defensa de los derechos LGTB”), y a Stonewall Democrats (Demócratas de Stonewall), la misma estructura en el Partido Demócrata. (NdT)

8 Probablemente se refiere al Gay Fuel, una bebida energética estadounidense orientada comercialmente hacia la “comunidad gay”, bajo el lema “Get fired up” (“excítate”, en traducción abierta; la bebida contenía, en efecto, estimulantes sexuales). En cuanto al canal de televisión, se refiere a Logo, creado en 2005 e igualmente orientado hacia la “comunidad gay”. Su programación se compone de Reality Shows, música, viajes y series, mostrando el mundo “guapo” homosexual. (NdT)

político “LGTB” ha favorecido una forzada asimilación, gentrificación, capital, y poder estatal. La identidad gay ha sido convertida en el comercio de artículos y una orden de retirada de la lucha contra la dominación, ambas partes por igual. Ahora no se critica ni al matrimonio, ni al ejército, ni al Estado. De hecho, tenemos campañas de asimilación queer realizadas por gays. Su política es apoyar a estas nocivas instituciones, más que a la aniquilación de todas ellas. “¡Los gays pueden matar gente pobre a lo largo del mundo tan bien como los heterosexuales!” “¡Los gays pueden apoyar al Estado y el Capital tan bien como los heterosexuales!” “Somos iguales a ti”.

Los asimilacionistas no quieren nada más que construir la homosexualidad como algo normal – blanca, monógama, adinerada, 2,5 hijos⁹, au-

tos todoterrenos protegidos por una valla blanca...¹⁰ Esta construcción, por supuesto, reproduce la estabilidad heterosexual: raza blanca, patriarcado, binarismo de género, el propio capitalismo.

Si queremos sinceramente hacer ruinas de esta totalidad, necesitamos lanzarnos a ello. No necesitamos integrarnos en el matrimonio, el Ejército o el Estado. Necesitamos acabar con ellos. No más políticos, ejecutivos o policías gays. Necesitamos articular rápida e inmediatamente un gran abismo entre las políticas de asimilación y las luchas por la liberación.

Necesitamos redescubrir nuestra herencia insurreccional como anarquistas queers. Tenemos que destruir las

dijo en EEUU que 2,5 hijos es el ideal prototipo de familia “americana”. (NdT)

10 El todoterreno o SUV (Sport Utility Vehicle, Vehículo Deportivo Utilitario) es el prototipo de coche grande no excesivamente caro y de la clase media alta estadounidense; el típico que sale en las películas. (NdT)

9 En 2007 una estadística absurda

construcciones de la normalidad, y edificar en su lugar una posición basada en nuestro alejamiento de esta normalidad y nuestra capacidad para desmantelarla. Debemos usar esas ideas para incitar a romper, no sólo con las mayorías asimilacionistas, sino también con el propio capitalismo. Estas ideas pueden convertirse en herramientas de una fuerza social dispuesta a causar una completa ruptura con este mundo. Nuestros cuerpos han nacido en conflicto con este orden social. Necesitamos profundizar ese conflicto y hacer que se extienda.

IX

Susan Stryker escribió que las leyes del Estado

“regulan los cuerpos, tanto en formas grandes como pequeñas, enredándolos en normas y expectativas que determinan qué tipos de vidas se consideran vivibles o útiles y

cerrando el espacio de posibilidad y transformación imaginativa donde las vidas de las personas comienzan a exceder y escapar del uso que el Estado impuso para ellos.”

Debemos crear espacios en los que sea posible que florezca el deseo. Estos espacios, por supuesto, requieren un conflicto con el orden social. Desear, en un mundo estructurado para reprimir el deseo, es una tensión que vivimos diariamente. Debemos entender esta tensión para que podamos volvernos poderosos a través de ella, debemos entenderla para que pueda romper nuestro confinamiento.

Este terreno, nacido en ruptura, debe cuestionar la opresión en su totalidad. Ello por supuesto significa la negación total de este mundo. Debemos convertirnos en cuerpos en revuelta. Debemos profundizar en su construcción y darnos el gusto de usar

la fuerza. Podemos aprender la fuerza de nuestros cuerpos en la lucha, por el espacio para nuestros deseos. En éstos hallaremos el poder de destruir no sólo lo que nos destruye, sino también a aquellos que aspiran a encasillarnos en un mimetismo gay que finalmente acabará destruyéndonos. Debemos estar en conflicto con los regímenes de lo Normal. Esto quiere decir estar en guerra con todo. Si deseamos un mundo sin restricciones, debemos reducir el actual a cenizas. Debemos vivir más allá de toda medida y amar y desear de las formas más devastadoras. Debemos llegar a entender el sentimiento de la guerra social. Podemos aprender a ser una amenaza, podemos llevar a cabo la más queer de las insurrecciones.

X

Para ser clarxs:

Debemos perder la esperanza y entender que nunca seremos tan cultxs ni vestiremos tan bien como los “Fab Five”¹¹. No encontramos nada en Brokeback Mountain¹².

11 Son cinco de los protagonistas de la serie *Queer Eye for the Straight Guy* (“Visión marica para el hetero”) que se transmitió entre 2003 y 2007 en EEUU, en la cual éstos, cultos en saberes “liberales” y en la última moda, aconsejan a un varón heterosexual a cambiar su estilo de vida. En el Estado español se emitió durante el año 2008 en el privado Canal Cosmopolitan, y en Latinoamérica por Fox Life en 2009. (NdT)

12 Titulada ‘Secreto en la montaña’ en Latinoamérica y subtitulada ‘En terreno vedado’ en el Estado español, fue una mediática película estrenada en 2005 en EEUU que narra la historia de dos vaqueros de Wyoming que se conocen y se enamoran durante un trabajo en la montaña, siguiendo sus vidas por separado y viéndose puntualmente a lo largo de los años, ambientada en los años sesenta y setenta. Es un culmen en la exaltación romántica homoerótica y la anti-homofobia progre institucional individualizada en esta historia. Prescindible, pese al “bombo” mediático vergonzoso que se le otorgó cuando apareció en escena y la exaltación de su censura que tuvo en

Hemos gastado demasiado tiempo a bajando la cabeza en vestíbulos. No damos una mierda al matrimonio o al ejército. Pero hemos tenido el mejor sexo en todas partes, en todas las formas en que se supone que no debemos hacerlo, y los otros chicos de la escuela definitivamente no pueden saberlo.

Y cuando tenía dieciséis años, un matón me empujó y me llamó maricón. Lo golpeé en la boca. El contacto de mi puño y su rostro fue mucho más sexy y liberador que cualquier cosa que MTV haya ofrecido a nuestra generación. Con el líquido preseminal del deseo en mis labios supe desde entonces que era anarquista. En resumen, este mundo nunca ha sido suficiente para nosotros. Le decimos: “¡Queremos todo, hijo de puta, trata de detenernos!”.

¡Seamos decadentes!

¡La suciedad es nuestra política!

¡La inmundicia es nuestra vida!



algunos Estados sureños de EEUU y en algún canal italiano. (NdT)



Este terreno, nacido en ruptura, debe cuestionar la opresión en su totalidad. Ello por supuesto significa la negación total de este mundo. Debemos convertirnos en cuerpos en revuelta. Debemos profundizar en su construcción y darnos el gusto de usar la fuerza. Podemos aprender la fuerza de nuestros cuerpos en la lucha, por el espacio para nuestros deseos. En éstos hallaremos el poder de destruir no sólo lo que nos destruye, sino también a aquellos que aspiran a encasillarnos en un mimetismo gay que finalmente acabará destruyéndonos. Debemos estar en conflicto con los regímenes de lo Normal.

